



1. Presentación

1.2. MARCELINO, HOMBRE DE DIOS

Querido amigo:

Me llamo Marcelino. El próximo 20 de mayo cumpliré 11 años. Vivo con mi familia en un caserío de Marlhés, que es donde he nacido.

No te sorprendas de la letra. Todavía no he ido a la escuela y no sé escribir.

Mi madre es el alma de la casa. Le gusta que todo está limpio y ordenado: Yo soy, a veces, un tanto descuidado, y tiene que reñirme: ¡Marcelino, quítate esos zuecos sucios! ¡Marcelino, pon las cosas en su sitio! ¡No dejes tirada por ahí la ropa!...

Mi padre está casi siempre fuera de casa a causa de su trabajo. Yo con quien más hablo es con mi madre. Le gusta mucho el orden; primero rezamos y luego nos sirve. Comemos bien, pero no quiere malcriarnos con golosinas, no consiente que seamos caprichosos.

La oración es algo importante para nosotros. Cada noche, después de la cena, rezamos el rosario.

Todo marchaba a las mil maravillas hasta que un día del mes de agosto todos mis planes se vinieron abajo. Al llegar a casa, mi hermano y yo nos quedamos sorprendidos: un sacerdote desconocido estaba hablando con nuestros padres: No sé lo que notó, pero, pasados unos instantes, me tomó del brazo y me dijo cariñosamente: Hijo mío, tienes que ir al seminario para hacerte sacerdote. Dios lo quiere.

Decidí prepararme para ingresar en el seminario menor, e ir todos los días a la escuela. No sé si, al final, me admitirán: lo encuentro todo tan complicado... Además ya no soy un chiquillo: tengo dieciséis años. Pero soy optimista: ¡Saldré airoso, pues Dios lo quiere!

Mis primeros pasos fueron duros. Pero no me desanimé. Desde el principio me entregué en cuerpo y alma al estudio y a la disciplina del seminario.

Ayer nos dieron las notas del año. Mis resultados no tienen nada de extraordinario, pero al menos puedo decirte que he sido admitido al seminario mayor de Lyon. El rector nos ha dado un breve informe. En el mío pone: aplicación al estudio, mucha. Resultados escolares, flojos. Carácter, bueno, y conducta, muy buena.

Hoy tengo que darte una gran noticia me han ordenado sacerdote, tengo 27 años. A mí me acaban de nombrar coadjutor de La Valla. Esta primera experiencia de vida parroquial me ha hecho sentir la necesidad de contar con hermanos. Pero no sé por dónde empezar. Y, mira cómo, hacia finales de octubre tuve la respuesta de Dios a mis plegarias. Una tarde, un joven vino a buscarme para ir a visitar a un muchacho que estaba enfermo. Cuando llegué a la casa lo encontré muy enfermo. Era un muchacho de una ignorancia religiosa increíble. Sentí mi corazón desgarrado de tristeza. Al final le administré los sacramentos y le dejé que descansara. A la mañana siguiente supe que había muerto. Esta noticia actuó en mí como un resorte que me impulsó a poner en marcha mi proyecto de contar con hermanos.

En primer lugar hablé con Juan María Granjon, el joven que me acompañó a visitar al enfermo. Poco tiempo después vino a verme un adolescente. Me dijo que se llamaba Juan Bautista Audras. Sólo me faltaba un sitio para alojarlos. Un vecino de La Valla me alquiló una casucha ruinoso y destartalada. Nosotros estamos convencidos de haber puesto los cimientos de una familia religiosa de hermanos educadores. Les he propuesto el nombre de "Hermanitos de María" y les ha parecido estupendo.

No sé como expresarte mi alegría. Nuestra comunidad ha sido como una semillita que ha germinado y empieza a dar frutos. Somos la familia de María y la Virgen nos ha tomado como cosa suya. Sin embargo, como toda obra de Dios, casi siempre va sellada por la cruz. Hay personas que nos han comprendido y nos animan. Pero otras han intentado incluso apartar a los hermanos de su vocación. A algunos les han ofrecido empleos mejor remunerados. Un día nos amenazaron con enviar a los guardias para desalojar La Valla. Aunque el mundo entero se ponga contra nosotros, nada tememos si el señor y la Buena Madre están con nosotros.

En aquel momento no teníamos Obispo en la diócesis. En cuanto nombraron a Monseñor Gaston de Pins, fui a verle. Al despedirme, tuvo un detalle que refleja toda su bondad. Me dijo: La casa que tienen en La Valla es demasiado pequeña; habrá que construir otra. Le prometo ayudarle.

Varias veces le había echado el ojo a un terreno, situado en un vallecito regado por el río Gier. Por fin me decidí a comprarlo. Con algunos donativos y mis pocos ahorros conseguí pagarlo.

Los trabajos de construcción duraron un año. En el mes de agosto hicimos la inauguración. Hemos puesto la nueva casa bajo la protección de María: la llamamos "Nuestra Señora del Hermitage".

Podría contarte tantas cosas de la vida de los hermanos, que no acabaría nunca. Son tan sencillos y tan bien dispuestos, que no me canso de dar gracias a Dios. Sólo vivo para mis hermanos, y siento que Jesús ensancha mi corazón para que todos tengan cabida: ellos y los niños a los que educan.



Monumento a Marcelino Champagnat en Jaén
(detalle)

Hoy te escribo desde la cama. Siento flaquear mis fuerzas. Creo que está llegando mi hora. Durante estos últimos días he preparado un testamento espiritual. No tengo nada material que dejar, pero quisiera transmitir a los hermanos mis últimos consejos y expresarles los sentimientos que me animan en estas circunstancias.

¡Ah!, querido amigo cuesta vivir como buen religioso, pero la gracia lo suaviza todo! La vida es corta, pero la eternidad no tendrá fin.

¡Es un consuelo, en estos instantes, saber que se ha vivido en la familia de María y bajo su protección...!

*Extracto de "Querido amigo"
H. José María Ferre Vicedo*

Si quieres saber más sobre la vida y la obra de nuestro Fundador, San Marcelino Champagnat, entra en la sección «Marcelino Champagnat» que encontrarás en el Índice general de la web.